

Eje V: “El desarrollo en cuestión” Situación general, modelos, actores y horizontes

Mesa 13: Malvinas en la creación artística y cultura popular

Título de la ponencia: **Malvinas en la creación artística y cultura popular. Julio Cardoso: poesía y arte para la re-malvinización de las conciencias**

Autor: **César Trejo** (Observatorio Malvinas-UNLa).

Origen, objetivos, metodología y consecuencias de la desmalvinización

Durante el desarrollo de las acciones armadas, la inteligencia militar británica lanzó desde el aire, panfletos destinados a la lectura de los soldados argentinos, con el fin de desmoralizarnos y vencer nuestra resistencia¹.

En un pésimo castellano, preguntaba: “¿*Cuáles son las razones por la cual se encuentran uds. en esta situation?*”. Para responderse: “*Los responsables son los egoístas que se han nombrado a sí mismos como dirigentes de la Argentina, sin tomar en consideración la voluntad del pueblo argentino, y quienes embarcaron a uds. en una absurda aventura, sabiendo que no existía esperanza de éxito alguno...*”. Para concluir, insistente: “*...No es justo que con sus vidas paguen uds. las tortuosas ambiciones de los responsables de esta loca aventura mal vista por el mundo entero*”.

La primer ministro Margaret Thatcher, por su parte, había definido ante el parlamento británico que “*no podía admitir que un régimen dictatorial de una república bananera avasalle los derechos humanos de súbditos de su majestad*”, justificando el envío inmediato de la más grande fuerza naval británica movilizada desde el fin de la 2ª Guerra Mundial.

Nada sorprendentes ambas argumentaciones, en boca de la dirigencia política y militar colonialistas. Lo incongruente, es que se hayan constituido en la interpretación unívoca que las élites de producción simbólica de nuestro país –salvo honrosas excepciones–, vienen repitiendo sobre las causas y desarrollo del conflicto armado de 1982, en los 41 años de posguerra.

Las última Junta Militar encabezada por los generales Reynaldo Bignone y Cristino Nicolaides protagonizaron el primer acto de desmalvinización de la

¹ Panfleto militar británico, tirado desde el aire sobre las posiciones de los soldados argentinos:

posguerra, cuando al regresar los combatientes del campo de batalla, nos ocultaron e intentaron impedir el reencuentro con el pueblo argentino, incluyendo el intento de silenciar nuestras voces a través de las “advertencias” explícitas que nos realizó el personal de inteligencia en los “centros de recuperación de ex combatientes” luego de los interrogatorios.

Esa actitud se consolidó durante el primer gobierno post dictadura. Acatando las recomendaciones del intelectual francés Alain Rouquié², el alfonsinismo convirtió a la desmalvinización en política de Estado.

El 2 de abril de 1984, segundo aniversario de la recuperación de Malvinas y demás territorios suratlánticos, el presidente Alfonsín declaró *“El 2 de abril no hay nada que festejar. La recuperación de Malvinas comenzó como un carro de gloria, y terminó como un carro atmosférico”*. A los combatientes se nos metió dentro de ese carro atmosférico de la dictadura. Pese a que nos organizamos rápidamente (el primer Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas lo fundamos el 26 de agosto de 1982, en plena dictadura), el gobierno encabezado por Raúl Alfonsín negó toda posibilidad de diálogo, y “cajoneó” hasta casi el final de su gobierno la Ley N° 23.109, que otorgó prioridades laborales, educativas, sanitarias y habitacionales a lo ex soldados combatientes en Malvinas.

Durante esta primera etapa de posguerra, se consolidó una mirada sobre la causa de Malvinas, que redujo la misma a la guerra, y ésta, a las intenciones de la dictadura cívico-militar. La consecuencia más clara de esta política, se manifestó en el II Congreso Pedagógico Nacional, convocado en 1984 a instancias del Gobierno Nacional. Como única referencia a la Causa de Malvinas, en el capítulo de Ciencias Sociales de los Contenidos Básicos Comunes (CBC), se sentenció: *“Malvinas: la decadencia de la dictadura militar”*.

Ninguna referencia histórica hacia la larga relación asimétrica de nuestros países suramericanos con el imperio británico, ni la dependencia económica semi-colonial sobrevenida después de nuestro proceso de Independencia del Reino de España. Desaparecieron de las currículas escolares la vigencia de la ocupación colonial anglosajona en el Atlántico Sur, las dos invasiones inglesas de principios del siglo XIX, la usurpación producida en 1833, la guerra del Paraná, los permanentes reclamos argentinos...Es decir, un proceso de deshistorización completa, que fue subsumido al *“manotazo de ahogado de un general borracho*

² Tapa de la revista “Humor” donde se publicó el reportaje de Osvaldo Soriano a Alain Rouquié:

Alain Rouquié: *“quienes pretendan evitar que los militares vuelvan al poder tienen que dedicarse a desmalvinizar la vida argentina. Esto es muy importante: desmalvinizar, porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y, un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la guerra sucia contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta, que es la defensa de la soberanía nacional”*.

para perpetuarse en el poder”.

Complementaria a esta maniobra, se *des-territorializó* la problemática colonial, reduciendo el conflicto a “...dos pequeñas islas llenas de piedra...”, negando que se trata de la disputa territorial más extendida, subsistente en el mundo.

La desmalvinización operó sobre las conciencias –so-pretexito de desalentar la amenaza del poder militar-, para desarmar material y espiritualmente a la comunidad nacional. El intelectual, psicólogo y ex soldado combatiente de Malvinas Fernando Cangiano³, sostiene que la desmalvinización fue imprescindible para imponer el modelo neoliberal: la privatización del patrimonio público y el saqueo de nuestros bienes naturales, la re primarización de nuestra economía, y, en consecuencia, el empobrecimiento de las grandes mayorías populares, reinstalándonos en la condición de país semicolonial.

Una de las operaciones simbólicas principales, fue la victimización de los soldados conscriptos. A través de una campaña sistemática en los medios de propaganda, se infantilizó a los ex soldados combatientes, quitándonos la palabra, y sustituyéndola por la de los “expertos” y “especialistas.

La película “Los chicos de la guerra” (Bebe Kamin, 1984), fue la nave insignia de esta maniobra de agresión. Surgida del libro homónimo, constituido por unas setenta entrevistas realizadas apenas finalizado el conflicto por el periodista Daniel Kon, Kamin seleccionó un puñado de relatos, los más lacrimógenos y victimizantes, para construir la versión hegemónica que se cristalizó durante varias décadas en la conciencia de amplios sectores de la comunidad argentina.

Además de los perversos efectos político-culturales, la desmalvinización resultó en el desamparo institucional absoluto de los ex soldados combatientes durante la primera década de posguerra, con la consecuente marginalidad y estigmatización social, lo que derivó en cientos de suicidios de ex soldados combatientes durante los primeros cinco años.

Fueron las propias organizaciones de los ex soldados combatientes y de los familiares de los caídos en Malvinas y Atlántico Sur, enmarcados en tan férreo como subterráneo sentimiento popular “malvinero”, los que permitieron revertir el proceso desmalvinizador.

La posguerra como campo de batalla

En el marco de la conmemoración del 40° aniversario de la guerra del Atlántico Sur, la antropóloga Rosana Guber propuso al mundo académico una reflexión que tituló “*Intelectuales universitarios y militares ¿Qué (NO) hicimos de nuestra*

³ “Malvinas: la cultura de la derrota y sus mitos” (Fernando Cangiano, Edic Dunken, 2019).

guerra de Malvinas?”⁴.

Allí, la principal investigadora en el campo de las Ciencias Sociales sobre la guerra, los combatientes y la posguerra, abordó los modos por los cuales el mundo académico e intelectual se convirtió en artífice o reproductor de la desmalvinización.

“Conviene recordar que la teoría nos permite entender, y que, sin conceptos, ni enfoques teóricos no existe la investigación. Pero también es cierto que subordinarse a la teoría antes de, o pese a los datos que tienen del campo desemboca en elaboraciones donde los investigadores le hacen decir “a la realidad” lo que de antemano, ellos desean que les dijera. Cuando se trata de Malvinas este giro se parece al dogmatismo y a la exotización”.

“Para los académicos universitarios los soldados fueron las víctimas del terrorismo de Estado en las islas. Para los académicos militares los soldados fueron combatientes tan incomprendidos como los oficiales y suboficiales que allá participaron. A ambos les sobra pasión, a ambos les falta análisis.

Como intelectuales podríamos concentrarnos en asumir, con valentía, el pago de nuestra deuda, hacer nuestra propia autocrítica y empezar a estudiar Malvinas como nuestra única guerra internacional del siglo XX y la única en la cual participaron soldados conscriptos”.

La interrogación que Rosana Guber realiza a sus colegas, describe descarnadamente las limitaciones conceptuales –y, agregamos, éticas y morales-, que impidieron a intelectuales y académicos, formular auténticos aportes críticos para la interpretación de nuestro pasado reciente y, en cambio, se convirtieron en *fuerza de tarea* intelectual de la situación colonial vigente.

Por cierto, esta generalización no puede negar el esfuerzo solitario de algunos investigadores que, como la propia Rosana Guber, desafió el sistema de cancelación y secretismo imperantes. O la valiente actitud de otra mujer, Ana Jaramillo, quien fundó la Universidad Nacional de Lanús donde nació el primer –y hasta ahora, el único-, organismo universitario dedicado específicamente a la investigación, la producción pedagógica, la docencia y la cooperación relacionado con la Causa de Malvinas.

La labor del Observatorio Malvinas, fundado a instancias de un acuerdo entre la UNLa y la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur, dio luz formalmente en 2009, y sus aportes son reconocidos por el mundo académico y vastos sectores comunitarios. Desde el principio, asumió la tarea de poner el oído atento a las voces silenciadas de los ex soldados combatientes, de los familiares de los caídos y de la inmensa mayoría de la comunidad argentina.

⁴ <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/2179/1/VC26%20Guber.pdf>

Que protagonizamos, en esta larga posguerra, una intensa batalla por el sentido de ese acontecimiento histórico y sus reverberaciones para el presente y el futuro de nuestra comunidad nacional.

Corresponde, a continuación, describir uno de los principales asertos del Observatorio Malvinas, que fue la designación de su primer Director, Julio Cardoso, y de su prolífica obra.

Un escritor con distintos lenguajes

Julio Cardoso no perteneció al mundo académico. A priori, lo que podría parecer una limitación para conducir un organismo universitario, fue lo que le permitió encarar desde distintas disciplinas y campos epistemológicos, una obra que modificaría irreversiblemente la manera de abordar la Causa y la Cuestión de nuestras Islas Malvinas en el campo intelectual y académico.

Su formación fue esencialmente la de un artista, o, como le gustaba definirse, un “escritor con distintos lenguajes”. Dramaturgo, poeta, cineasta, periodista, narrador, militante político y social, estudioso de la Historia y de las ideas filosóficas, le preocupaba esencialmente recuperar la voz de quien consideraba el sujeto principal: el pueblo.

Participó -uno más entre la multitud-, en la movilización popular que despertó la recuperación de Malvinas. La derrota de las armas nacionales en las Islas lo embargó de tristeza, y –confesaba-, lo envolvió en el aturdimiento de las versiones unívocas imperantes en la posguerra.

La aversión al régimen dictatorial y la evocación de tantos compañeros asesinados y desaparecidos, lo empujó a la militancia política y social durante la recuperada democracia, donde se imponían las explicaciones simplistas, propias de la desmalvinización.

Sin embargo, algo no le cierra, y mientras desarrolla una intensa labor teatral⁵, indaga a tientas para hallar nuevas respuestas, hasta que conoce a un actor, ex soldado combatiente en Malvinas, nacido bonaerense y radicado en Río Gallegos, Andrés Fernández Cabral.

De sus diálogos, surgió la idea de registrar la experiencia de un soldado combatiente y la relación con su familia y entorno, a través del intercambio

⁵ Entre 1984 y 1985, Julio Cardoso escribió “Reconquista”, “Visita guiada” y “Juntos”. Co-dirigió “300 millones” de Roberto Arlt y “El imbécil” de Luigi Pirandello. En 1994 se desempeña como asistente de dirección de “Rojos globos rojos”, de Eduardo “Tato” Pavlovsky, y en 1995 dirige “Más de lo mismo” de A. Zigmann. En 1997, estrena “Mayo”, de su autoría, y en 1999, edita y dirige “La fiesta de la simulación”, integrada por “Idiota procesión del tiempo”, versión libre de “Saverio el cruel”, de Roberto Arlt y “El verso de la mandrágora”, adaptación de “La mandrágora”, de Nicolás Maquiavelo.

epistolar. “Cartas de batalla”⁶ se llamó ese primer trabajo de Julio Cardoso acerca de Malvinas.

Para completar la mirada de los ex soldados, fui convocado por Julio a través de un amigo común, Luis Alberto “Beto” González Asurey para participar en el documental. A partir de ese momento, hasta su prematuro fallecimiento en 2017, forjamos una relación de amistad y de trabajo.

Yo me encontraba colaborando con la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur, cuyos integrantes me designaron como apoderado para gestionar la construcción del Monumento Nacional a los Héroes Caídos en Malvinas en el Cementerio de Darwin, en la Isla Soledad.

Se trataba de una propuesta que habíamos formulado desde la Federación de Veteranos de Guerra en 1998, había obtenido la respuesta favorable de las autoridades británicas y había sido incluido en la última declaración conjunta argentino-británica de julio de 1999 como “*medida de recreación de la confianza*”.

Contábamos también con el proyecto arquitectónico aprobado por familiares de los Héroes caídos y los veteranos de guerra de todo el país y la firme voluntad de concretar la obra, pero nos faltaban los recursos económicos y las capacidades para difundir la iniciativa.

Entonces, surgió la idea de contar la propuesta a través de su registro audiovisual. Le pedí a “Beto” Asurey que nos ayudara a realizar un guión para filmar un documental; me contestó que la única persona que conocía con la inteligencia, la sensibilidad estética y la voluntad para concretar ese trabajo, era Julio Cardoso. No se equivocó.

Pero “*Locos de la bandera*”⁷, fue mucho más que el registro de la construcción del Monumento en homenaje a los caídos en el Cementerio de Darwin; fue la primera vez en la posguerra que se restituyó la voz a los familiares de los caídos y a los ex soldados combatientes, sin intentos de manipulación ni enmarcado en paradigmas desmalvinizadores.

Su producción y estreno fueron contemporáneos a “Iluminados por el Fuego”, el

⁶ <https://youtu.be/iyalmFj-woY> “Cartas de batalla” (Julio Cardoso, 2002).

⁷ <https://youtu.be/37dEcUO1PfQ> “Locos de la bandera” (Julio Cardoso, 2004) El título del telefilme-documental viene de un ejemplo que el Gral. Juan Domingo Perón dio sobre la importancia de la organización; el “loco de la bandera” es aquél quien, como Carlitos Chaplin en la película “Tiempos Modernos”, toma una bandera sin saber por qué, para qué ni a dónde dirigirse. En cambio, el “abanderado” es aquél que pertenece a una organización, fue designado en esa función por ésta y se constituye en ejemplo a imitar por sus pares. La elección del título implicó asumir, con ironía, las acusaciones de “locura” e “idealismo”, cuando impulsamos iniciativas para honrar a los Héroes y defender la Causa de Malvinas, como la que implicó la construcción del Monumento en el Cementerio de Darwin, entre otras.

largometraje ficcional que dirigió Tristán Bauer sobre el libro de Edgardo Esteban y guión de Miguel Bonasso. Aunque se trató de géneros distintos, no se pudo evitar el contraste entre ambas producciones y su inclusión en la disputa por el sentido. Mientras “Iluminados...” abonó el relato de la victimización, “Locos...” se constituyó en una sólida restitución de la voz de los protagonistas más directos del conflicto armado.

Una particular jornada donde se explicitó esta disputa, ocurrió en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de la Habana, Cuba, del año 2005. Se presentaron ambas producciones, cada una en su género. “Iluminados...” recibió el máximo galardón al cine de ficción (el premio “Coral”); cuando Tristán Bauer se presentó a recibirlo, comenzó su discurso describiendo los maltratos a los soldados, la maldad intrínseca de los militares argentinos –en fin, lo que trata en sustancia su película-. El público se mantenía silencioso, casi indiferente. Percatado de ello, el actual Ministro de Cultura de la Nación, cambió el rumbo discursivo, y enfocó el resto de su discurso a reivindicar la lucha anticolonial y el apoyo brindado por los pueblos de la América Latina. Obviamente, los miles de cubanos y demás asistentes, se levantaron de sus asientos para aplaudir y gritar enfervorizadamente.

Mientras tanto, “Locos...” no obtuvo ningún premio formal, pero fue la primera vez en la historia que se televisa una producción presentada en el Festival para todo el Caribe desde la televisión cubana, en simultaneidad con el desarrollo del evento.

“Locos de la Bandera” fue la primera producción audiovisual que se trasladó a la Isla Soledad para narrar la historia en los campos de batalla y registrar la evolución de la construcción del Monumento. Una vez concluida esa obra, los británicos propusieron a la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas, la entrega de las viejas cruces de madera que habían sido reemplazadas por la renovación del Cementerio de Darwin que implicó la construcción del Monumento, junto a las placas que en los sucesivos viajes habían ido colocando los deudos de los Héroes caídos, junto a muchos otros recuerdos.

Las autoridades ilegales de las Islas propusieron “exportar” los containers repletos con esos elementos hacia el continente. Aceptamos la recepción de esos preciosos objetos por su alto valor simbólico y emocional, pero lo hicimos evitando la trampa aduanera planteada por los británicos (siempre atentos hasta en los menores detalles simbólicos para justificar su posición colonial), tomando contacto con autoridades uruguayas, a quienes les solicitamos recibieran en su aduana. Por esa época, yo coordinaba desde la Comisión Cascos Blancos de la Cancillería argentina, el Programa “Manos Solidarias” con la Defensa Civil dependiente de la Presidencia de la República Oriental de Uruguay. El Coronel que encabezaba ese organismo, aceptó gustoso el pedido, y poco tiempo después

de llegar los containers a Montevideo, los fui a buscar personalmente para trasladarlos a Buenos Aires, sin firmar ningún papel y, en consecuencia, negar cualquier “importación”.

Corría el año 2005, aún no se había creado el Observatorio Malvinas en la UNLa (aunque ya veníamos trabajando en la organización de varios actos académicos), y recurrimos para guardar el valioso cargamento a los depósitos que debajo del Obelisco disponía el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Julio Cardoso nos acompañó en la larga y emotiva jornada en que un puñado de familiares de los Héroes caídos y de ex soldados combatientes hicimos el inventario bajo Escribano Público de las Cruces y demás elementos procedentes del Cementerio de Darwin.

Fue en ese momento que Julio Cardoso advirtió que ese tesoro patrimonial no podía quedar guardado en un depósito, que era necesario compartirlo con el pueblo argentino. Su idea, desde un principio, era que las Cruces debían ser exhibidas en altura. La primera instalación se realizó en el Espacio Cultural “Julián Centeya”, en el barrio de Boedo de la Ciudad de Buenos Aires, bajo el nombre de “Islas de la memoria”. Además de las Cruces, se exhibieron cartas, objetos, imágenes y sonidos de la guerra y la posguerra (2006).

Luego de una gira por distintos escenarios, organizamos bajo la curaduría de Julio Cardoso, una muestra en la Sala “Villa-Villa” del Centro Cultural Jorge Luis Borges, en el barrio de La Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires. Allí, nuestro artista ensayará otros lenguajes, como la intervención de una danzarina en telas aéreas y la de un grupo de actores que relatará historias de los combatientes por grupos de visitantes.

Esa será la génesis de una de las obras más efectivas de la producción de Cardoso en relación a la Causa de Malvinas –tanto por su belleza como por su contenido pedagógico-: la obra teatral “*Islas de la memoria: historias de guerra en la posguerra*”⁸, que será co-producida entre el Observatorio Malvinas-UNLa y el Teatro Nacional Cervantes (2011). Estrenada en la Sala “Luisa Vehil” del Teatro Nacional, realizó funciones por escuelas secundarias del conurbano bonaerense, primero, y una gira latinoamericana, después, que demostraron la potencia de la dramaturgia como vehículo para la recuperación de la historia reciente.

En el año 2009, luego de años de trabajo, finalmente se creó el Observatorio Malvinas de la UNLa., y Julio Cardoso fue designado como su primer Director. En muy poco tiempo, se produjeron herramientas pedagógicas encaminadas al cumplimiento de las normas que establecen la obligatoriedad de enseñar la Causa de Malvinas de manera transversal a todos los niveles educativos y disciplinas⁹,

⁸ <https://youtu.be/ebvdR5E8Kdw> “Islas de la memoria: historias de guerra en la posguerra”.

⁹ https://leyes-ar.com/ley_de_educacion_nacional/92.htm

desde la perspectiva de la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional.

Ello ocurrió después de un acuerdo incumplido con el entonces Ministro de Educación de la Nación, Prof. Alberto Sileoni, quien se había comprometido –a propuesta nuestra-, a realizar unas jornadas de debate sobre los contenidos a impartirse en el sistema educativo sobre la Causa de Malvinas. La idea consistía confrontar las distintas miradas existentes sobre la Historia, la Geografía, la guerra y la posguerra, en donde expertos expondrían sobre una agenda previamente acordada, sobre los aspectos polémicos. Las autoridades educativas nacionales funcionarían como árbitros, definiendo a su término qué contenidos serían impartidos para el cumplimiento de las leyes vigentes.

Para coordinar esas jornadas de debate, Sileoni designó a Federico Lorenz, quien se desempeñaba en el Programa Educación y Memoria para elaborar contenidos sobre tres ejes históricos, que en su propia enunciación conjunta definen el sentido vigente sobre la Causa de Malvinas: a) La “Shoá”; b) el Terrorismo de Estado; c) la Cuestión Malvinas.

Lejos de cumplir lo acordado, Lorenz (quien durante el gobierno de Mauricio Macri será designado al frente del Museo Malvinas y Atlántico Sur), interrumpió la comunicación con el Observatorio Malvinas – UNLa., y se dedicó a editar varios libros que consagraron la visión desmalvinizadora. El principal de ellos, “Pensar Malvinas”, en su primera edición llevó un prólogo de la entonces Secretaria de Educación de la Nación, Lic. Mara Brauer, que, entre otros despropósitos, afirmó: *“la cuestión Malvinas se vincula a un aspecto central de los derechos humanos, aquellos de cuarta generación conocidos como derechos colectivos o de los pueblos. **Malvinas es el vivo ejemplo del derecho del ejercicio de la soberanía y la libre determinación de los pueblos**”*¹⁰.

Es decir, se distribuyó un libro en todas las jurisdicciones educativas del país que, sin responder a lo prescripto en la Ley Nacional de Educación, violó explícitamente la Constitución Nacional, al poner como argumento principal, el utilizado por la potencia colonialista para negarse a cumplir con las disposiciones de la ONU y sentarse a negociar el traspaso de la Soberanía de nuestras Islas Malvinas y demás espacios correspondientes

A pesar de lo cual, el Ministro de Educación de la Nación, propuso la presentación de esos materiales en ocasión del acto de despedida de los contingentes de familiares de los Héroe caídos que viajarán en el mes de octubre de 2009 para inaugurar el Monumento construido en el Cementerio de Darwin. Esa fue una ocasión para reclamarle a Alberto Sileoni por el acuerdo incumplido, lo que derivó

¹⁰ <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006315.pdf>. “Pensar Malvinas” (2ª edición, julio 2010, pag. 11, párrafo 5, Ministerio de Educación de la Nación).

en su apoyo para la constitución del Observatorio Malvinas en la UNLa.

En pocos meses, Julio Cardoso condujo un equipo pedagógico multidisciplinario, que elaboró y editó el “*Manuel Malvinas en la historia: una perspectiva suramericana, 1492-2010*”¹¹, que se constituyó en el primer – y, hasta el momento, único-, material pedagógico que cumple los preceptos establecidos por las normas educativas vigentes, abarcando contenidos históricos, geográficos y construcción ciudadana, para escuelas de nivel medio.

En cuanto estuvo editado, se presentó el libro ante el Ministerio de Educación de la Nación, para su revisión y consecuente distribución entre las distintas jurisdicciones educativas. Luego de meses de dilaciones, se respondió que el material no respondía a los criterios pedagógicos sustentados por las autoridades educativas nacionales. Entre otros argumentos falaces, se adujo que en libro se había colocado una fotografía de Pedro Edgardo Giacchino, del que se sospechaba su participación en acciones de represión ilegal. De nada valió que se le respondiera que la mención de Giacchino como primer caído en la recuperación de las Islas, respondía a una verdad histórica y que, *per se*, no significaba una reivindicación de su persona, y mucho menos de su eventual actuación en la represión ilegal.

Pero la decisión de sostener contenidos desmalvinizadores era firme, y se manifestó también ante otro proyecto promovido por el Observatorio Malvinas y los familiares de los Caídos, y que le había sido propuesto al Presidente Néstor Kirchner a pocos meses de asumir éste la más alta magistratura del Estado.

Nos referimos a la propuesta de construir un Museo Nacional de las Islas Malvinas, propuesta que le hicimos a Kirchner a su regreso del viaje que realizó junto a su esposa al Reino Unido de Gran Bretaña en 2003 (curiosamente, el primer viaje que los Kirchner realizaron al exterior), al que habían sido convocados por el entonces premier Anthony “Tony” Blair y su efímera propuesta de la “Tercera Vía”. Al contingente, habíamos logrado incorporar a la entonces Secretaria de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas, Delmira de Cao, que había aprovechado la ocasión para reunirse con los familiares de los caídos británicos para obtener su no oposición para la construcción del Monumento a erigirse en la Isla Soledad.

Entre los pedidos que le hicimos al Presidente Néstor Kirchner, se encontraba la necesidad de constituir el Museo; un año después, en agosto de 2004, se nos entregaba un predio ubicado en el tercer piso de la Avda. Pueyrredón 19 de la Capital Federal, de 1400 m² para su adecuación como Museo. Con Julio Cardoso

11

<http://www.unla.edu.ar/observatorios/observatorio-malvinas/publicaciones-observatorio-malvinas/manual-malvinas> “Manual Malvinas en la Historia: una perspectiva suramericana, 1492-210” (EDUNLa, 2010).

trabajamos durante muchos meses para descifrar el galimatías de la privatización parcial de ese espacio perteneciente a los Ferrocarriles Argentinos y poder elaborar, con los planos en la mano, los proyectos arquitectónicos, museológicos y museográficos.

Luego de interminables gestiones ante diversos despachos oficiales, incluyendo la audiencia que el 18 de Enero de 2008 nos concedió la electa Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner, donde ratificó la decisión de construir el Museo Malvinas, finalmente el 2 de abril de 2012, en un acto realizado en Ushuaia, Tierra del Fuego, la primera mandataria anunció la decisión de construir el Museo Nacional de Malvinas en el predio de la Ex -ESMA, contextualizando la Causa de Malvinas en el marco del Terrorismo de Estado, e incumpliendo el compromiso realizado por su antecesor y esposo, y el suyo propio.

Ante esa decisión, lejos de abatirnos, Julio Cardoso inició la tarea de relanzar la muestra “Islas de la memoria” como museo itinerante, para lo cual acudimos nuevamente al mecenas que había financiado el Monumento en el Cementerio de Darwin, Eduardo Eurnekian, para que financie la construcción de un dispositivo móvil, soportado sobre el tráiler de un camión, que se desplegó en forma de domo circular, dentro del cual se dispusieron las Cruces de los Caídos, objetos, fotos, cartas. El tráiler se enganchaba a un camión y permitía viajar a distintos lugares del país, obteniendo la ventaja de acercar a diferentes públicos la Causa de Malvinas. La producción de este dispositivo llevó un año y medio de trabajo, en el cual Julio Cardoso desplegó todo su arte y pasión malvineros.

El año 2010 fue de intensas gestiones del Observatorio Malvinas. Además de la edición del Manual “Malvinas en la Historia”, Julio Cardoso encaró el cierre del proceso de registro audiovisual de la construcción del Monumento en el Cementerio de Darwin, para lo cual se había trasladado junto a los familiares al acto inaugural, produciendo el audiovisual “*Malvinas: viajes del Bicentenario*”¹². Asimismo, organizamos el “*Primer Congreso Latinoamericano, Malvinas, Causa de la Patria Grande*” en la UNLa. que contó con la presencia de diplomáticos, pensadores, dirigentes sindicales de toda la Región, quienes además de aportar sus reflexiones, suscribieron una Carta a los Presidentes de la América del Sur, solicitando su compromiso para encarecer los costos de la ocupación colonial británica y bregar por la Unidad sub-continental¹³.

¹² <https://youtu.be/kEII86CCBs8> “Malvinas: viajes del Bicentenario” (Julio Cardoso, 2010, Observatorio Malvinas-UNLa).

¹³

https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/1er_congreso.pdf “Primer Congreso Latinoamericano Malvinas, Causa de la Patria Grande” (EDUNLa, 2010).

El éxito de estas jornadas, aceleraron la decisión de crear el Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” en el año 2014, designándose a Julio Cardoso al frente del mismo, enhebrando indisolublemente la Causa de Malvinas al proceso de Unidad de la Patria Grande.

Julio Cardoso, además de su propia creatividad y su gran capacidad organizativa, también actuó con mucha generosidad, convocando a otros artistas y pensadores a protagonizar la búsqueda de sentido de la Causa de Malvinas. Tal el caso del artista plástico Rubén Borré, que fue convocado para realizar una muestra pictórica de colegas de distintas edades y estilos, bajo la consigna de una coordenada geográfica (latitud y longitud), relacionada con el paisaje de las Islas Malvinas y sus mares correspondientes. Dieciocho artistas plásticos aportaron una obra (incluido el propio Borré), que se llamó “*Paisaje-Palabra: recuperación poética del territorio*”¹⁴, que se exhibe de manera itinerante (hoy, desplegada en el Edificio José Hernández en el marco de este Primer Congreso de Pensamiento Latinoamericano).

Otra de las convocatorias fue a directores de cine, para realizar una serie de cuatro cortos audiovisuales, que se llamó “*Combatientes*”¹⁵, que registró el testimonio de la experiencia bélica, pero centrándose en el compromiso social, político, ambiental y artístico de los protagonistas.

Con el ánimo de visibilizar el sentimiento popular hacia la Causa de Malvinas, hace diez años organizó la conformación del “*Muro de la memoria malvinera*”, que integró al principio el patrimonio de los fotógrafos que estuvieron cubriendo la guerra por parte de la Agencia TELAM, para nutrirse luego de todos los registros fotográficos sobre los distintos homenajes que a lo largo del país se expresan sobre Malvinas, los caídos, etc¹⁶.

El actual equipo del Observatorio Malvinas, es fruto de la convocatoria que realizara Julio Cardoso como su primer Director; las grandes líneas de acción, son continuidad por las trazadas por él.

La última obra audiovisual producida por Julio fue “El viaje de Abril”¹⁷, que en poco más de ocho minutos, resume con elevada poesía el sentido de la guerra y la posguerra en el corazón del pueblo, en boca de la hija de uno de nuestros Héroes.

En la escena final, Abril va en bicicleta a fundirse con el paisaje malvinero, mientras le habla a su padre. Hacemos propias esas palabras para cerrar esta

¹⁴ <https://megafon.unla.edu.ar/nota/malvinas-paisaje-palabra-recuperacion-poetica-del-territorio>

¹⁵ <https://youtu.be/9hRSDVh-Fz4> Trailer de “*Combatientes*” (Observatorio Malvinas-UNLa, 2013)

¹⁶ <http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/> “*Muro de la memoria malvinera*”.

¹⁷ <https://youtu.be/HwRGpS90nos> “El viaje de Abril” (Julio Cardoso, OM-UNLa, 2014)



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano
8, 9 y 10 de junio de 2023
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

reseña del querido poeta malvinero:

“Nuestros compañeros están dónde tienen que estar...en todas partes...Estás en el paisaje...”